



En la gráfica de don Carlos Endara, se aprecia la antigua Escuela Artes y Oficios, ubicada entonces en Calle 12 Oeste.

Desde que abrió sus puertas en noviembre de 1907, este centro educativo ha formado miles de profesionales: electricistas, mecánicos, ebanistas, peritos, plomeros, sastres, entre otros.

En 1942 el Colegio adopta el nombre de Melchor Lasso de la Vega en homenaje al insigne educador.

Hoy, el histórico edificio que ilustra la portada es sede de la Escuela Estados Unidos de América.

ADENTRO

- Un adiós a Ricardo J. Bermúdez (1914-2000)
- Amador Fraguera (1927- 2000): El último bibliófilo
- El botánico Russell Siebert y la búsqueda del caucho en río Cricamola, 1940
- VI Congreso de Entidades y Estudios Aeronáuticos y Espaciales
- La visión de Pedro Arias de Avila en la historia de Gonzalo Fernández de Oviedo
- Cómo conocí, a doña Matilde de Obarrio de Mallet
- Canal de Suez y Panamá: algunas semejanzas y diferencias
- Con Distinción Presidencial, la Cámara de Comercio honra a don Samuel Lewis Galindo

El botánico Russell Siebert y la búsqueda del caucho en río Cricamola, 1940

por Stanley Heckadon-Moreno

En 1940 el botánico Russell Siebert formó parte de una expedición enviada a las selvas de Panamá y otros países de la América tropical. Los objetivos eran identificar plantas que pudiesen ser fuentes potenciales de latex, para fabricar caucho. También ubicar áreas en donde pudiesen establecerse grandes plantaciones del árbol de caucho del Pará. Había estallado la II Guerra Mundial y el 98% de la oferta mundial de caucho, que procedía del lejano oriente, estaba por caer en manos del Japón. A los aliados les urgía buscar fuentes alternas de tan estratégica materia prima vegetal.

En números anteriores de **Epocas** presentamos algunas fotos de Siebert tomadas en Panamá. Una de las plantaciones de caucho que la "Good Year" tenía en lago Gatún, cerca a río Lagarto. Otras, vistas áreas de los selváticos valles de dos de los ríos más grandes del lado pacífico del este de Panamá, el Tuira-Chucunaque y el Bayano.

Hoy compartiremos sus imágenes de Bocas del Toro. Selvática y lluviosa provincia de la costa caribe donde la misión exploró las bellísimas y enormes lagunas de Chiriquí Grande y Almirante, conectadas al mar por profundos canales. Subieron por los ríos Cricamola, Biarra y Guarumo. Estudiaron el humedal o "swamp" de San San así como la vieja zona bananera y tabacalera de Almirante y Guabito, a orillas del Sixaola. Finalmente se dirigen a Turrialba, pequeña ciudad del lado tico, a la vera de la línea del tren entre Limón y San José.

Las fotos del Cricamola que hoy presentamos son de agosto de 1940, obteni-

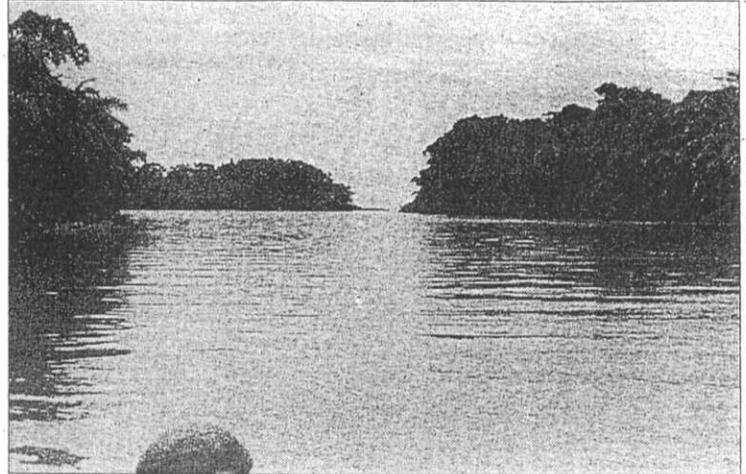
das gracias a la gentileza de Douglas Holland, difector de archivos del Missouri Botanical Garden. Douglas también nos facilitó las parcas notas de las libretas de campo de Siebert.

Bocas del Toro en 1940

En 1940 los 8600 km² de la provincia de Bocas del Toro, creada en noviembre de 1903, se dividían en tres distritos: Bastimentos, Bocas del Toro y Chiriquí Grande. Contaba con unos 16,000 habitantes de los cuales 10,000 eran, según el censo, "población civil", es decir no indígenas. Los otros 6000 pertenecían a cuatro grupos indígenas. La mayoría eran guaymies o ngobes, concentrados en el valle del torrentoso Cricamola y la Península de Valiente. En el Cricamola vivían unos 4000 ngobes cuyos principales caseríos eran Bisira, Canquintá y Cuoronte. Los Teribe o Naso, habitaban el río Teribe; los Bogotá, estaban dispersos a lo largo del Calovébora, que divide Bocas del Toro con Veraguas; finalmente, los Bri-Bri vivían en el Yorkín, afluente del Sixaola.

Componían la llamada población civil los "latinos", es decir, los mestizos panameños y la gente de origen negro, antillanos, que habían venido a trabajar a las plantaciones de banano, luego al cultivo de cacao y mas recientemente al tabaco. Ellos se ubicaban en los caseríos de las islas del archipiélago bocatoreño y en los campamentos de La Línea, el ferrocarril bananero entre el puerto de Almirante y Guabito.

La historia bocatoreña siempre ha estado íntimamente unida a la provincia de Chiriquí, en el pacífico, como a la costa e



Las dos desembocaduras del río Cricamola en la laguna de Chiriquí Grande, Bocas del Toro, agosto de 1940. Entre ambas bocas estaba esta isla cubierta de vegetación.

islas del Caribe: Jamaica, San Andrés y Providencia y Corn Island o la isla del Maíz.

Para 1940 el epicentro económico provincial se había trasladado desde la ciudad de Bocas del Toro, en isla Colón, hacia la nueva ciudad portuaria de Almirante en tierra firme. Para hacer su nueva sede la United Fruit Company, conocida aquí como la Chiriquí Land Company, había rellenado en 1910 y a un costo de \$500,000, un pantano en la costa atravesado por la quebrada Cedro o Cedar Creek. Allí estableció sus oficinas administrativas, comisariatos, hospital y muelle. A la nueva urbe bananera llamaron Almirante, en honor al almirante del mar océano, don Cristóbal Colón, quien recorrió la región en 1502. El mayor edificio de la provincia eran las oficinas administrativas de la empresa en Almirante. Era de tres pisos y había costado la entonces astronómica cifra de \$60,000 dólares.

Almirante contaba con unas 1560 almas. Un heterogéneo conjunto humano de panameños, norteamericanos, jamaicanos, ticos, nicaraguenses y hondureños.

Los auges y depresiones

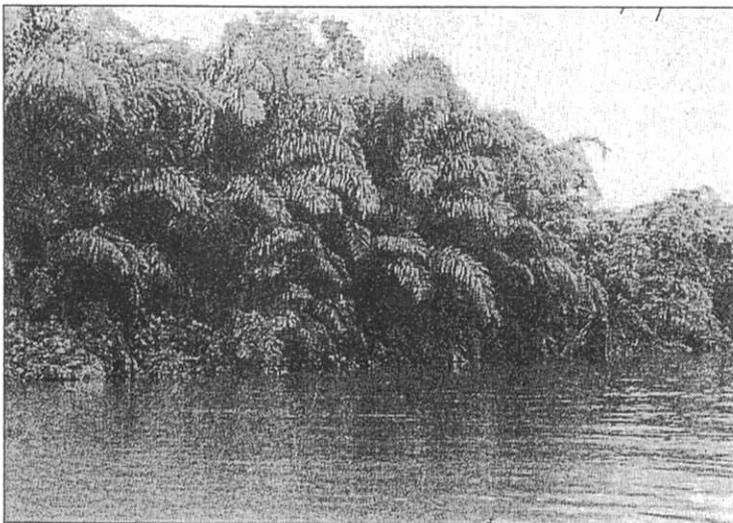
Desde principios del siglo XX la United Fruit Company se había establecido en la Laguna de Chiriquí Grande desde donde exportaba grandes cantidades de racimos de guineo hacia la costa este de Estados Unidos y Europa. También inició cultivos de coco en esta misma costa la Bocas del Toro Estate, sembrando más de 80,000 palmeras. Sin embargo, para la década de 1920 el panorama se ensombrece. Aparece el terrible "mal de Panama" enfermedad que diezma los banana-

les. Ante la crisis del banano la United Fruit siembra unas 10,000 hectáreas de cacao en los valles de los ríos Changuinola y Sixaola y en Chiriquí Grande, esta última en la laguna de Chiriquí Grande. Centenares de campesinos latinos e indígenas comenzaron a laborar en el cacao. Se establece en Almirante una planta para secarlo.

En 1926 la United Fruit trajo de Filipinas la semilla de la planta *Musa textilis* o abacá, planta familia del guineo y del banano. Su fibra se usaba para fabricar sogas para barcos. Para 1937 habían unas 500 hectáreas plantadas en Bocas del Toro, cifra que aumentaría rápidamente al estallar la II guerra mundial y caer las Filipinas, mayor productor de tabaco para el mercado internacional. La empresa obtiene concesiones del estado panameño para ampliar sus cultivos de tabaco y para 1940 suman unas 6000 acres, incluyendo una planta desfibradora. Las nuevas fincas de tabaco reciben los nombres exóticos de las distantes islas Filipinas de donde habían venido las cepas: Cebú, Mindanao, Luzón y Davao. Terminada la guerra, la industria del tabaco colapsaría.

En el Valle del Cricamola

Los tres grandes ríos de Bocas del Toro llevan los evocativos nombres de Sixaola, Changuinola y Cricamola. Este último desagua a la gran laguna de Chiriquí Grande. Estos nombres, al igual que el del Golfo de los Mosquitos, son herencia de la larga presencia de los indios Mosquitos de la costa de Nicaragua. En su expansión a lo largo de la costa caribe de centroamérica los Mosquitos, cuyo epicentro era la región de Bluefields, habían llegado a controlar buena parte de Bocas del Toro



Las tierras pantanosas a ambas orillas del bajo curso del Cricamola estaban dominadas por una franja de vegetación compuesta por la palma de "Sílico" (*Manacaria saccifera*). Foto: R. Siebert, archivos, Missouri Botanical Garden.

donde cobraban impuestos. Sus guerras con los ngobes y otros indígenas de Bocas del Toro fueron terribles.

Siebert anota en su diario que la expedición botánica entra al Cricamola un día de agosto de 1940 a las 7 am. Se componía la delta del río de dos bocas, con una isla entre ambas, donde se erguía una hermosa "ceiba", el árbol sagrado de los mayas, que en el resto de Panamá se conoce como "bonga. En cada una de las dos bocas había una pequeña finca.

Siebert estima que el Cricamola era tres veces más ancho que el río Biarra, otro de los numerosos ríos que desaguan a la laguna de Chiriquí Grande. Cerca a la desembocadura, a ambas orillas del Cricamola, existía una espesa vegetación dominada por las llamadas palmas de sílico. Estas crecían a manera de una angosta franja paralela a las orillas.

Río arriba sobre las orillas y el agua crecían espesos matorrales de una hierba que la gente local llamaba "sea grass", yerba marina. Gradualmente, los palmares de sílico que cubrían las tierras pantanosas, cedían al aparecer la tierra mas firme donde ya crecían los primeros árboles de "guácimo" o cedro bastardo y los higuerones.

A media hora de remontar el Cricamola se topan con la primera finca de guineo de los indígenas, eran las 7:30 am. Desde el río podían ver muchos caminos que partiendo de la orilla penetraban tierra adentro y que lo guaymies usaban para sacar los racimos de guineo y otros productos desde sus fincas. Además de guineo, estas fincas estaban sembradas de plátano, palmas de pifá, árboles de fruta pan y de calabazos de la cual se valían los ngobes para hacer vasijas o calabazos para guardar chichas y agua, totumas y cucharas. Paulatinamente aparecen las primeras matas de bambú y caña blanca, usadas por la gente para construir sus casas. Entre los árboles que a Siebert le parecieron más hermosos estuvieron el



La casa del comerciante alemán Carl Friese en río Cricamola en 1940. Desde fines del siglo XIX Bocas del Toro tuvo una pequeña y próspera colonia alemana. Friese, quien residía en la ciudad de Bocas del Toro, isla Colón, era el mayor comprador y re exportador de productos naturales de las selvas que eran extraídos por los indígenas del Cricamola: zarzaparrilla, balata o caucho, tagua, cacao y madera de balsa. También les compraba ganado y cerdos. Friese, como otros alemanes, fué detenido y sus negocios expropiados durante la II guerra mundial. Foto: R. Siebert, archivos, Missouri Botanical Garden.

"tamarindo silvestre", especie que describe como "exquisito" con su follaje verde claro, tronco recto y su corona casi hemisférica que alcanza los 100 pies de altura. Abundaban asimismo los grandes higuerones que crecían hasta los 125 pies

de altura. En las selvas del bajo Cricamola observaron muchas especies de lianas y bejucos, señal de bosques secundarios.

Según suben los barrancos del río aumentan de altura, la tierra se torna mas oscura, fértil y firme. Aquí y allá encuen-

tran parches de árboles de espavé, muy usados para labrar botes. De 6 a 10 millas río arriba se topan con numerosos árboles de guabo, que los ngobes usaban como leña y hacer carbón.

Finalmente encuentran los primeros árboles de "caucho de castilla" usados para extraer caucho. Siebert dice en sus notas que allá por la década de 1910 en el Cricamola se llegaron a establecer algunas pequeñas plantaciones de árboles de caucho. Sin embargo, la sobre extracción de su leche o savia, hecha por los caucheros indígenas, había matado gradualmente a la mayoría de los árboles a orillas del río.

También observan una planta medicinal que los indígenas llamaban "Swamp root" literalmente, raíz de pantano. Nótese que varios de los nombres de plantas usadas por los ngobe del Cricamola tienen origen inglés, recuerdo de la larga relación con los comerciantes ingleses de Jamaica y con los criollos de Bocas del Toro, gente negra de habla inglesa y religión protestante llegados desde inicios del siglo XIX.

También abundan estas orillas del río en árboles de jobo, cuyas frutas son muy buscadas por los animales silvestres de la selva.

En la próxima entrega de **Epocas** seguiremos acompañando a los botánicos de la expedición que, en busca del caucho, recorrió las lagunas y ríos de Bocas del Toro en 1940. ■



Los fértiles suelos aluviales de las vegas del curso medio del Cricamola, unas 10 millas de su desembocadura. Nótese una de las embarcaciones con motor fuera de borda usada por la misión botánica. Foto : R. Siebert, archivos, Missouri Botanical Garden.